

El señor COLOMA (Presidente).— Puede usar de la palabra el Honorable señor Tapia.

El señor TAPIA.— Señor Presidente, es una inmensa satisfacción actuar siempre conforme a los principios fundamentales que han dado vida a la institución política en que se milita. Tal es el caso de los Diputados socialistas. Porque nuestro Partido, que es del pueblo de Chile y no de caudillos personalistas, no tuvo ninguna vacilación para adoptar una posición firme y clara ante un problema como el planteado por el proyecto en debate.

No negamos que desde hace más o menos dos años existió una vorágine guerrera internacional promovida intencionadamente por la reacción mundial. Pero, también, ha existido una insobornable actitud de los verdaderos socialistas para no dejarse arrastrar por una enorme propaganda interesada y para mantener, por sobre todas las cosas, sus profundos ideales de paz y de solidaridad humana.

Todo buen socialista debe agotar los recursos individuales y colectivos para evitar la guerra, que es la más grande catástrofe de la humanidad.

Ningún hombre normal puede entusiasmarse con ella porque, en el caso de venir un nuevo cataclismo de esta especie, seguramente nadie se librará de sus tremendos efectos, ni siquiera algunas imprentas y radios por muy lejos que estén de determinados sitios de combate.

Abona esta posición nuestra, la actitud de importantes partidos socialistas europeos y americanos, algunos de ellos con grandes responsabilidades de Gobierno.

Por ejemplo, y espero que lo oigan algunos Honorables colegas que audazmente citan nombres de estadistas y dirigentes europeos para impresionarnos, el Partido Laborista inglés, que se encuentra muy distante de los comunistas, y que tiene la responsabilidad de una gran cantidad de territorio en el mundo, ha mantenido una conducta firme frente a la campaña guerrera. En documentos oficiales, no en aquellos de determinados autores que expresan su punto de vista personal, sino en documentos responsables del partido, en un informe sobre política internacional de sólo el año pasado, contenido en un folleto llamado "Las Cartas sobre la Mesa", el laborismo inglés dice que, a pesar de las grandes diferencias y dificultades con la Unión Soviética, agotará todos los recursos y medios para mejorar las relaciones entre los Tres Grandes, y evitar una nueva guerra.

En otro documento oficial, en un cuaderno llamado "El ABC de la Crisis", viene un párrafo especial en que, al expresar ciertas dudas sobre el éxito inmediato del Plan Marshall, dice que ellos —los laboristas—, no tratan, por ningún motivo, de atar a su país a través de compromisos económicos, a la política internacional de ninguna otra potencia, por muy amiga que sea.

El Partido Socialista norteamericano, que al igual que el Laborista inglés, es enérgicamente adversario del comunismo, en su órgano oficial de prensa, en su periódico "The Socialist Call" ataca duramente la política oficial que se ha seguido en Estados Unidos, porque teme que ella, a no mediar un cambio fundamental en sus orientaciones, conduzca a una nueva guerra y propone valientemente medidas y soluciones para evitar esta catástrofe. Y esto lo hacen socialistas, ciu-

dadanos de Norte América, que saben comprender cuál es el verdadero rol que, como partido, les corresponde en un gran movimiento social en que, antes que nada, tienen que defender su doctrina, el porvenir de los trabajadores y el bienestar de la humanidad.

El Partido Socialista de Chile, desde sus primeros días, ha mantenido esta posición de paz y de solidaridad humana y se ha opuesto, por todos los medios, a la acción de todo imperialismo. En las relaciones de nuestros países de América Latina con los Estados Unidos de Norteamérica, ha sostenido un plan de armonía de los pueblos latinoamericanos para tratar de igual a igual con Estados Unidos, para que no exista dominio de unos sobre otros de una potencia más fuerte sobre pueblos más débiles; no para levantar una confederación de Estados agresivos, del Sur contra el Norte, sino para establecer una convivencia armónica del continente americano entero. Estas aspiraciones nuestras se expresaron a través de una formulación original de nuestro partido, llamada "Carta de América", y que después se ha repetido en muchos torneos internacionales. Esta formulación la concretó el partido en 1943, y fueron ratificadas sus líneas generales y esta política con respecto a los problemas internacionales, por todos los partidos hermanos y afines del continente, en el primer Congreso Americano de Partidos de Tendencia Socialista, que se realizó en Santiago, en 1946.

Tengo en mis manos el acta de la fundación del Comité Coordinador de estos partidos que, en el punto primero de su declaración, dice:

"Los trabajadores de todo el mundo y los pueblos coloniales y dependientes, están empeñados en una lucha decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperialismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas periódicas y abolir la miseria de las masas.

Los partidos representados en este Congreso, declaran participar con todas sus fuerzas en esta lucha por la democracia y la paz, la libertad nacional, la planificación de la economía en escala nacional continental y mundial, y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos".

Firman el acta, representantes del Partido Socialista del Ecuador, del Partido Socialista colombiano, del Partido del Pueblo del Perú, del Partido Socialista Independiente de Bolivia, de Acción Democrática de Venezuela y del Partido Socialista Argentino, del Partido Socialista Uruguayo y del Partido Socialista de Chile. Después adhirieron a ella, el Partido Socialista panameño y el Partido Socialista de Norteamérica.

Esto prueba que no es efectivo que los socialistas chilenos estemos solos en esta firme actitud de respetar nuestros principios fundamentales. Y de aquí que tenga también que rechazar esta mañana aquella majadería del "filocomunismo" con que se pretende tildarnos. Majadería en algunos y cobardía y mala intención en otros que, incluso, han querido lanzar toda la fuerza del poder y de la política, contra aquellos hombres dignos que no hemos estado dispuestos a entregarnos, por pasajeras ventajas, a los peores enemigos del pueblo trabajador.

No negamos, porque no tenemos cobardía moral, que somos marxistas, que estamos adscritos a una doctrina que es interpretación y actitud frente al mundo y a la vida y, además, un instrumento de

lucha por la justicia social. Por eso, por el hecho de que comunistas y socialistas tenemos una raíz común, es que muchas veces aparecemos en posiciones semejantes, y con un lenguaje parecido, a pesar de nuestras diferencias y de nuestras luchas. ¿Acaso este es el único fenómeno de tal naturaleza que se ha producido en las manifestaciones ideológicas y en los movimientos colectivos del mundo? ¿Acaso el Cristianismo no ha tenido también sus divisiones y subdivisiones? ¿Acaso católicos y protestantes no han aparecido muchas veces en posición semejante y empleando un lenguaje parecido? ¿Acaso unos y otros no han derramado a lo largo de la historia grandes raudales de sangre, luchando entre unos y otros por lo que ellos han estimado la verdad? ¿No sería absurdo e infantil que se viniera a hablar en Chile de católicos "filo-protestantes", y de protestantes "filo-católicos"?

Esto demuestra, Honorable Cámara, que esta imputación es un arma que no sólo tiene ya muy mellado su "filo", sino que resulta a menudo ser un arma de doble "filo".

Pero esta explicación no se le damos a nuestros enemigos, ni a los enemigos del pueblo: se la damos justamente al pueblo mismo, para que él comprenda bien cuál es nuestra actitud. Y mucho menos sea la damos a los tránsfugas y a los traficantes del socialismo, porque no nos desespera que en un momento dado, puedan algunos desertar de nuestras filas, como ha solido suceder. El mismo Mussolini fué dirigente del Partido Socialista italiano, y después fué el creador del fascismo, totalitario, opresor y brutal. Hitler se llamaba, también, socialista y fué, del mismo modo, el creador de otro enfermizo engendro político y social que llevó a la ruina a Alemania y a casi toda Europa.

En Francia, Doriot fué, también, dirigente socialista y hoy es un fascista declarado.

Nosotros no tememos las deserciones y las traiciones...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor COLOMA (Presidente).— Ruego a los Honorables Diputados se sirvan guardar silencio.

El señor TAPIA.— Nos basta con que la enorme mayoría, la casi totalidad de nuestros cuadros siga siendo verdaderamente socialista.

Frente al proyecto que se debate, debemos declarar que siempre nuestro partido ha rechazado iniciativas como la que ahora se discute, porque nos oponemos a la represión policial de las doctrinas sociales y a la privación de los más elementales derechos cívicos, políticos y sindicales a los ciudadanos que no hayan sido inhabilitados para el ejercicio de ellos por causa de delitos comunes.

Estimamos que para los delincuentes comunes y los criminales, sean o no comunistas, hay abundante legislación y dosificación específicas en nuestro país; y nadie puede oponerse a que a ellos se les apliquen las sanciones más rigurosas contenidas en nuestras leyes penales, cuando sean causantes de incendios, asaltos, sabotajes, saqueos o asesinatos.

Contra los delitos meramente políticos, casi siempre relativos y muy discutibles, por que ellos dependen del Gobierno que haya en un país, hay, también, una frondosa legislación en Chile, legislación que, cuando fué sólo proyectos, fué combatida y rechazada por muchos que hoy impulsan la presente iniciativa.

Se ha traginado el ejemplo de un líder italiano, jefe de la fracción derechista del movimiento socialista de su país, Saragat.

Se ha dicho que Saragat ha salvado el prestigio del socialismo italiano.

Pues bien, ese dirigente, a raíz de las últimas elecciones generales en Italia, expresó, públicamente, que era enemigo de la represión policial del comunismo y que, en cambio, era partidario de que se diera solución racional y justa a los problemas económicos y sociales del pueblo.

Al decir todo esto, no abandonamos nuestras diferencias de táctica, de procedimiento y de independencia partidaria que siempre hemos tenido con el Partido Comunista.

Hemos combatido y seguiremos combatiendo sus errores y atropellos.

Lo hemos hecho cuando hemos sido aliados de los comunistas y cuando hemos sido independientes, estando ellos en la oposición o estando ellos en el Gobierno.

Pero existe, además, otro motivo que nos impulsa a rechazar violentamente este proyecto, y que no es otro que el verdadero contrabando que él envuelve.

Con el pretexto de liquidar al comunismo, se paraliza, de hecho, todo movimiento reivindicacionista de los trabajadores, se destruyen hasta los cimientos de su organización.

Y así se habla de "defensa de la democracia", cuando todos los socialistas verdaderos saben que sin el pueblo en el Gobierno y sin que éste tenga influencias decisivas en la cosa pública, no puede haber verdadera democracia. Todo lo demás es mixtificación y engaño.

He aquí lo que dice el profesor universitario inglés Cole, perteneciente al Partido Laborista: "No hay verdadera libertad cuando el pueblo no tiene seguridad y bienestar económico y social".

Este criterio lo comparten, también, los profesores británicos Lasti, Selsam y Haldane, lo han sostenido en el mundo, todos los verdaderos socialistas y aún otros sectores que son sinceramente democráticos.

Es por esto que la razón fundamental del rechazo del proyecto por parte de los socialistas se debe a que es en todos sus artículos, el proyecto más anti-obrero y anti-popular que se haya podido concebir en materia de legislación en nuestro país.

Y lo rechaza nuestro Partido, aunque tiene la certeza de que va a ser aprobado, por desgracia, por el Congreso Nacional. Pero no podemos adoptar el criterio absurdo y oportunista de apoyar todo lo que va a ser aprobado, porque en ese caso sería mejor que existiera un sólo partido en Chile, lo cual sería una contradicción frente a todos los argumentos de los que hablan contra el totalitarismo.

Estimamos que el papel de todas las centrales sindicales y de todos los partidos populares, algunos de las cuales inopinadamente han aplaudido este proyecto, debió haber sido el de combatirlo enérgicamente por todos los medios a su alcance; la verdadera labor de los dirigentes obreros era la de organizar a los sindicatos y gremios para que salieran a las calles a defender los legítimos y justos derechos de los trabajadores, derechos que este proyecto cercena draconianamente, anulando todas las conquistas sociales que la reacción

no le ha regalado al pueblo, sino que éste ha conquistado a través de cruentas y difíciles luchas colectivas.

Las muchas disposiciones atentatorias contra el porvenir mismo de los obreros, campesinos, empleados, funcionarios y técnicos del país, que se proponen, revelan una concepción siniestra, expresada a través de una redacción reaccionaria, y odiosamente represiva, que por ningún motivo podemos aceptar.

Por razones de tiempo, sólo voy a dar lectura a algunas de ellas, las más violentas y chocantes para nuestra convicción de socialistas.

Dice el proyecto, en el número 3), letra d): "No podrán declararse en huelga ni suspender sus labores, en ningún caso, los funcionarios empleados u obreros fiscales, municipales, de organismos del Estado, de las empresas fiscales de administración autónoma de instituciones semifiscales. Tampoco podrán hacerlo los empleados u obreros de empresas o de instituciones particulares que tengan a su cargo servicios de utilidad pública o de funcionamiento obligatorio".

Y yo me pregunto, ¿No pueden ser consideradas como de funcionamiento obligatorio todas las fábricas de productos alimenticios, todas las fábricas de vestuarios, todas las fábricas de materiales de construcción y de otros artículos de primera necesidad? Todas se pueden considerar de funcionamiento obligatorio. Por lo tanto, en la práctica no podrá haber ningún movimiento social de los trabajadores de Chile si acaso las autoridades correspondientes se ciñen rigidamente a estos preceptos en la aplicación de esta ley.

En este aspecto de legislación social, dice el proyecto más adelante; en los números 1) y 2) del artículo 5.º:

"No podrán, sin embargo, pertenecer a sindicato alguno las personas condenadas por delitos sancionados por la Ley de Seguridad Interior del Estado", delitos que son múltiples y, muchas veces, caprichosos.

No podrán sindicalizarse ni pertenecer a sindicato alguno los empleados y obreros que presten sus servicios al Estado, a las Municipalidades y demás organismos del Estado, a las instituciones fiscales o semifiscales y a los organismos o empresas del Estado de administración autónoma o independiente".

Y a éstos se agregan otros artículos que impiden ser dirigente en las mismas circunstancias.

Con respecto a los requisitos electorales, se dice que también podrá solicitarse la exclusión de las personas que pertenezcan a las entidades, asociaciones, movimientos, facciones o partidos prohibidos por el artículo 3.º de la Ley de Seguridad Interior del Estado que, como repito, contempla delitos que son múltiples y muchas veces caprichosos.

A demás, se establece el sufragio nacional: la vigencia de la venganza personal al establecerse la acción pública, la denuncia individual; la privación de los militantes de un sindicato de sus derechos de inscripción electoral, la privación de postular a cargos de dirigentes gremiales, de representante municipal y parlamentario a hombres que cometan delitos penados por la Ley de Seguridad Interior del Estado. En todo esto no se discrimina y, por lo tanto, podemos decir que ésta no es una ley sólo contra el Partido Comunista,

sino una vergonzosa, monstruosa y oprobiosa ley contra todo el pueblo de Chile.

Yo pregunto ¿puede haber algún verdadero socialista que conscientemente pueda siquiera aprobar en general esta iniciativa? Seguramente el verdadero pueblo de trabajadores contestará, en una sola gran voz, desde Arica hasta la Antártida, desde la cordillera al mar, con un formidable: ¡NO!

Y a todo esto ¿dónde está la solución de los problemas económicos y sociales? ¿Dónde están las mejores condiciones de vida para los trabajadores? ¿Qué se hace en favor de ellos? Hé aquí lo que dice el último boletín del Banco Central de Chile que no es, según pienso, órgano de ninguna institución subversiva del país. Tampoco sé si el directorio del Banco Central se le va a aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado por haber publicado este párrafo en su boletín oficial. Dice él: "El índice general del costo de la vida en Santiago, influenciado por alzas en los rubros de alimentación y de combustible y luz, volvió a experimentar un aumento en enero; comparado con el de diciembre señala un incremento de 1.90 y supera en 18.2 o/o al de enero del año pasado".

Me imagino— y estoy seguro de ello — que en las provincias no se está en mejor situación.

Por otra parte, estas leyes represivas se despachan rápidamente, mientras los proyectos que mejoran las leyes sociales no se despachan nunca.

Pero la lucha de los oprimidos por el bienestar colectivo tendrá que seguir, y serán completamente inútiles todas las tentativas de la reacción de este país, y del imperialismo extranjero por detener el avance cada vez más creciente de la justicia social.

La fuerza del pueblo en la lucha por una superación de sus condiciones de vida es incontenible. Aún más, en el plano internacional, el avance del mundo hacia un destino superior, el avance del mundo hacia la más grande y noble superación de la humanidad, que es el socialismo, tampoco se podrá detener. No lo podrá detener ni la fuerza de la reacción, ni la fuerza del imperialismo, ni los ridículos editoriales de la prensa venal y corrompida, que ya está señalando con el dedo a los hombres dignos y limpios de este país, para que se les abran las puertas de la cárcel o la ruta del destierro.

El Partido Socialista de Chile y todos sus militantes, sabrán cumplir con su deber por muy duro que sea el camino que tengan por delante.

Eugenio Matte Hurtado, fundador y Primer Secretario General de nuestro partido, fué mandado al destierro por una ominosa dictadura, en la cual había más de algún Ministro que hoy se arroga la representación del socialismo. Y debido a ese destierro, el más grande fundador y maestro de nuestro partido murió prematuramente de tuberculosis, después de haber obtenido, en Santiago, votos para elegir a dos Senadores de la República.

Muchos de nuestros militantes han sufrido, continuamente, a lo largo de nuestros quince años de vida, los más tremendos embates.

Cuando Oscar Schnake era Secretario General de nuestro partido, en el año 1937, un diario, que hoy también nos ataca en una infame campaña, llegó a sugerirle, "cristianamente", en un editorial que se suicidara. Y recuerdo, al reme-

morar la tarde en que un grupo de dirigentes fuimos a visitar a Schnake en su lecho de enfermo, la tremenda angustia que sufría al ver tanta miseria y tanta pequeñez.

Sin embargo, cuando vió un domingo en el Parque Cousiño a los entusiastas militantes socialistas que desfilaban en una "Marcha de la Libertad", se esfumaron todas las infamias y las pequeñeces, y se reconfortó, y junto con él, todo el partido.

Por eso, a pesar de las acusaciones cobardes que hoy se nos hacen, a pesar del divisionismo, a pesar de las miserias y de las claudicaciones, todos los militantes socialistas se levantan a través de todo Chile y seguirán inquebrantablemente junto al pueblo. Y tenemos confianza en nuestra acción, porque sabemos que, a pesar de todos los obstáculos, a pesar de todos los factores negativos, antihumanos, antivitales y antisociales que se nos opongan, para bien de todos, triunfaremos.

Nada más, señor Presidente.

Aplausos en la Sala.